

POEMAS DE LA NOCHE

Clara Isabel Maldonado

I

Antes de que viniera la luz
vivíamos en paz, tejiendo sueños
recorriendo las praderas oscuras
escondiendo luciérnagas detrás de los árboles
danzando sin cesar junto al fuego interminable.

El reflejo de la luna
bañaba nuestro valle de sombras
y nuestros hijos eran hijos de la noche
hermanos de las estrellas.

Antes de que viniera la luz
caminábamos descalzos por caminos siempre nuevos
por cientos de milenios,
y nuestros sabios nos hablaban de la vida y de la muerte
pero nosotros nos dejábamos llevar por el hechizo de la noche
sin preocuparnos de misterios...

Pero entonces llegaron Ellos, trayendo la luz
y con la luz trajeron muchas cosas
nos miramos uno al otro y descubrimos diferencias
miramos más allá y descubrimos más fronteras
y con la luz vinieron las palabras, los libros,
las preguntas, los dogmas y las reglas
la noche ya no era suficiente,
el mundo entero muy pequeño...
y quisimos crecer más no importa cómo
y quisimos más, y más, y más, y más...

(ahora, escudriñando entre las ruinas
cuando el poder no pudo más y explotó en la tierra
sólo quisiéramos
poder otra vez escondernos en la simple oscuridad
de no ser o saber nada)

II

NAVEGANDO LA NOCHE

En la orilla de mi sueño
hay una barca de viento
solo estoy esperando un soplo
para poder volar.

En la luna hazme una hamaca
y mécela bien, barquero viejo
que no quiero ver fantasmas
cuando vuelva a despertar.

En la orilla de la noche
hay una barca de vidrio
apenas abro los ojos,
se me rompe en mil añicos...

Entretejiendo el olvido
entre nostalgias de invierno,
abrazando en la aurora al destierro,
mi sombra va amaneciendo.

Y aunque me embriaga el perfume
de este brujo amor extranjero,
llévame al mar, navegante,
que he de enamorarme en tu puerto.

En la orilla de mi vida
hay una barca de piedra;
házme una cuna, barquero,
una muy profunda en la tierra
y cúbrela con gajos de flores,
cerquita de donde llueva.

...En la orilla de mi vida,
hay una vieja barca de piedra.

III

DESACUERDOS EN LA OSCURIDAD

En esas noches
cuando el amor tropieza
con el resentimiento
cuando el amor resbala
en la oscuridad del miedo
somos dos niños ciegos
al borde del precipicio.

Cuando el amor delira
nos balanceamos
en una telaraña tejida
sobre el infierno...
Cuando el amor cobra fuego
dardos ardientes
nos atraviesan el sueño
y sus heridas
(implacables
irreversibles)
nos consumen en desvelos
hasta que de nosotros
no queda nada.
...no, amor,
no queda nada.

A veces la tormenta se calma
de por sí sola
a veces el día aplaca las sombras
a veces nuestros cuerpos
se buscan en la noche...
y entonces los dos solos,
nos quedamos los dos solos
cuando por fin se van aquellos
que no éramos nosotros
sino los hijos mal paridos de la ira...
entonces nuestros ojos
corren las cortinas
y abrimos nuestras alas
hacia un nuevo día juntos.

IV
INSOMNIO

Que no muera la música en mi cuarto,
que no se apaguen las estrellas...
no quiero quedarme a solas con el silencio,
cara a cara con la nada,
abrazada a la muerte...

No quiero quedar frente a frente con la noche,
con las manos crispadas en el vacío,
con el raudal de lágrimas que me ahoga,
la oscuridad que me estrangula,
con el álbum de recuerdos,
con la negra soledad.

No, no quiero quedarme a solas con el silencio
de no escuchar más tus golpes a mi puerta.

V

VIAJE NOCTURNO

Sol de invierno...
los ojos me pesan, soñolientos
a veces quisiera ser algo más concreto
que una pluma arrastrada por el viento.

Y mientras me escurro en los parajes de la noche
se retuercen sombras viejas en mis sueños;
me deslizo en el espacio y en el tiempo
y asida de una nube observo
un vívido desfile de recuerdos
los rostros de aquellos que quedaron lejos,
con el adiós crispado entre los dedos...

Y de pronto me parece
que para ellos no ha pasado el tiempo
y una eternidad sacude
hasta el más pequeño de mis huesos...
Ay, en días como éste duele
ver mi propia imagen reflejada en el espejo.

Vuelvo mis pasos sobre lo vivido
al reverso oscuro del destino
agito mi cáliz y brindo
copa cuajada de sangre y de vino
brindo por aquellos cuyos rostros me atropellan
por lo que fue y por lo que nunca ha sido
por lo que está siendo ahora
que para ellos ya no existo
y ellos me sonríen, y yo, grito...
hasta que el amanecer rompe mi delirio.

Y me despierto, como el Fénix que revive
y me levanto sacudiendo mis cenizas.
El sol me baña y me acaricia,
con su manto cálido me va cubriendo el día.

¡Estoy viva, desterrada, pero viva!
estoy nueva en mis ansias y en mis sueños
estoy en paz, a pesar de los recuerdos,
y estoy despierta, si la muerte se aproxima.